

se marcharon de Farmington hacia New York por vía del canal. Un pequeño grupo de amigos abolicionistas los despidieron. En New York se organizaron dos grandes mítines a los que asistieron, según crónicas de la época,² miles de personas, atraídas por el espectáculo exótico de los africanos. Fueron verdaderas congregaciones religiosas, que Tappan y sus seguidores aprovecharon para recaudar fondos a fin de enviar al grupo de misioneros que acompañaban a los mendé y se asentarian entre ellos para "civilizarlos" y "cristianizarlos".

Uno de los aspectos interesantes de la presencia de los mendé en Estados Unidos es el esmerado cuidado que pusieron en ocultar sus verdaderas creencias religiosas, hasta el punto en que el *Philanthropist* afirma con entera ingenuidad que "el hecho de que esta gente carece de sistema de idolatría nos da pie para creer que la Biblia puede difundirse fácilmente en Mendi". Naturalmente, la santa actitud de los africanos, la facilidad con que aprendieron a hablar, leer y escribir inglés y memorizaron la Biblia, se proponía alentar la gestión de lograr la libertad y asegurar el regreso a África. Porque en realidad, los mendé no daban en nada de sus compatriotas africanos en cuanto a poseer una bien desarrollada religión animista. Poco les importaba que ya no se tratara de un simple regreso a Sierra Leona, sino de toda una empresa misionera que se proponía extender la prédica de la Biblia al pueblo mendé: el objetivo priorizado por Cinque era regresar a África. Por eso, en cada ocasión en que le preguntaban, respondía invariablemente: "cuando regrese les diré [a los mendé] lo que he aprendido en la Biblia —les hablaré acerca de Dios— acerca de Jesucristo viniendo al mundo para morir por los pecadores".³

Cuando el reverendo S. S. Joselyn, a nombre del Comité Antiesclavista, leyó las instrucciones a los misioneros que debían acompañar a los mendé de regreso a África, los exhortó a predicar "el cristo crucificado a los adultos", en la confianza que "multitudes" de africanos podían ser "regenerados por el espíritu de Dios". Los misioneros serían los instrumentos de Dios para convertir a los mendé.

Estos, por su parte, se encargaron de ayudarlos a predicar el evangelio, y puesto que los mendé "carecen de sistema de idolatría", nunca los misioneros, "de este u otro país, han iniciado una misión con mayores posibilidades de éxito".

Las mismas crónicas señalan que Cinque se dirigió a los presentes y llegó a conmovellos con su elocuencia en su lengua natal, según la traducción de la niña Ka-le, y de Kin-na. Su mensaje —libre de citas evangélicas— fue unas simples palabras

de gratitud por regresarlos a África, dirigidas en particular a quienes le hicieron el bien a sus compatriotas. Hubo rezos, cantos religiosos, prédicas en los últimos mítines y los africanos no veían llegar el día de su partida.

Entre otras cosas, fue menester dilucidar con el gobierno británico las condiciones en que el grupo de misioneros norteamericanos conduciría sus actividades en la colonia británica. Pero el asunto pronto se aclaró favorablemente para los misioneros metodistas, y un jueves en la mañana, misioneros y africanos se embarcaron en la nave "Gentleman", que debía conducirlos a Sierra Leona. Siguiéron los mítines y actos solemnes hasta que, finalmente, en los albores del sábado 27 de noviembre de 1841, un remolcador a vapor llevó la nave de velas hasta su lugar de partida, y con la suave brisa mañanera zarpó hacia la costa de África, en una travesía que duró unos 46 días.

Si la historia permitiese licencias, al estilo del "buen final" hollywoodense, podíamos cerrar la historia en este punto y dar por sentado que la aventura misionera llegó a la mejor conclusión posible, que los mendé, como buenos cristianos, se dedicaron a predicar el evangelio y a tener una existencia útil para los intereses de los organizadores de la nueva misión metodista en la colonia británica de Sierra Leona. Una carta de Cinque, a 24 horas de desembarcar en Sierra Leona, el 13 de enero de 1842, indica hasta qué punto estaba arraigado la incertidumbre y las dudas de los africanos acerca de los patrocinadores de la expedición, en definitiva tan blancos como los que los habían martirizado en La Habana:

Mr. Tappan —Estimado señor, el Capitán bueno no tocó a los mendé [...] usted dio dos hombres blancos y uno negro para que ayudasen a Cinque. Estamos en Sierra Leona; Cinque no puede ayudar porque no está en su país; [si] vamos a mi país yo puedo ayudar mucho [...] Todos los mendé contentos con el Sr. Steele y el Sr. Raymond y su esposa y hombre negro y su esposa. Todos buenos —no tocaron a los mendé...⁴

Es decir, hasta el último momento los mendé temieron que los blancos, santurriones y "civilizados" como aparentaban ser, cambiaran sonrisas, halagos y tolerancia por el látigo e intentarían reducirlos de nuevo al cautiverio. Profunda desconfianza y sorpresa hasta el momento del desembarco porque sus acompañantes blancos no resultaron ser tan malos como ellos pensaban realmente. Es lo que Cinque expresa en su carta, y lo mismo muestran Kin-na y Fu-li en sus cartas fechadas en Sierra Leona después de su regreso.⁵